
GACETA MÉDICA DE MÉJICO

PERIODICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉJICO.

CLÍNICA INTERNA.

DEL REUMATISMO GONORREICO.

Hace años que llamaron mi atención algunas formas de reumatismo por su tenacidad y rebeldía á los esfuerzos curativos. Estudiando estos casos con más atención, resultó que había en estos reumatismos alguna relación con cierta afección gonorreica. Consulté la literatura para conocer las opiniones de diferentes autores acerca de esta materia, y encontré que hay una discrepancia sorprendente de opiniones respecto á la cuestión que nos ocupa. Hay autores de fama que niegan redondamente la correlación entre la gonorrea y el reumatismo; otros admiten el reumatismo gonorreico, pero lo consideran como una complicación rara y de poca gravedad; otros enseñan que la afección que nos ocupa es más frecuente de lo que generalmente se cree y mucho más seria, principalmente por la dificultad de curarse.

Mi experiencia, por más limitada que sea, me hace unir con los partidarios de la opinión expresada en último lugar. Según mi experiencia, y conforme con el parecer de los que admiten la existencia de un reumatismo gonorreico, las articulaciones atacadas con mas frecuencia son las del pie, la tibio-tarsea, las inter-tarseas y las metatarso-falangianas, luego las rodillas, y con menos frecuencia todavía las articulaciones del brazo y de la mano. Raras veces se ven afectadas simultáneamente todas las articulaciones mayores ó gran parte de ellas. Suele también, una que otra vez, fijarse el reumatismo en los músculos y aponeurosis, sobre todo, de las pantorrillas y de los brazos. En algunas ocasiones el reumatismo se manifiesta en el transcurso de una afección gonorreica, sin más causa accidental; en otras ocasiones un individuo padece una afección gonorreica, comete alguna imprudencia y se ve atacado de afecciones articulares más ó menos limitadas. Además de la coexistencia de una afección gonorreica, estos reumatismos ofrecen algunos otros caracteres que los distinguen del reu-

matismo genuino, idiopático, como por ejemplo, que la calentura es poca ó dura solamente unos cuantos días; que la sensibilidad de las articulaciones afectadas continúa por mucho tiempo, aunque haya desaparecido toda reacción febril; la poca eficacia de los remedios que suelen emplearse con buen éxito en el reumatismo idiopático, como el yoduro de potasio y los salicilatos. Entre todas las afecciones reumáticas de origen gonorreico las más tenaces son las de las articulaciones de los pies, que imprimen al modo de andar de los pacientes un tipo especial, algo como el andar de los ánaes, que con alguna atención puede observarse con cierta frecuencia en las calles.

Debo decir con franqueza que los esfuerzos de curar no aventajan mucho con haber establecido la naturaleza gonorreica de la afección que nos ocupa; los remedios recomendados por los autores en cuanto á sus efectos, dejan mucho que desear, y estas afecciones son de las más fastidiosas y cansadas, tanto para el enfermo como para el médico. Esta circunstancia me ha sugerido la idea de que en todos estos casos debe curarse en primer lugar la afección de la uretra; confesaré, sin embargo, que con este plan no he conseguido tampoco muy buenos resultados, visto el conocido carácter refractario de las afecciones uretrales crónicas.

Con respecto á algunas observaciones que tendré la honra de presentar á esta ilustre corporación, y que forman una parte solamente de los casos que he observado, se me preguntará con alguna apariencia de justicia en qué descansa mi diagnóstico de «reumatismo gonorreico,» pues se trata de individuos que pueden haberse expuesto á influjos nocivos capaces de determinar una afección reumática en cualquier individuo que no hubiera padecido de ninguna afección gonorreica. Contestaré, que si bien es cierto esto en un número de casos, hay también otros en que tales circunstancias no han concurrido, y además, hay la coexistencia de la afección gonorreica y los demás caracteres de esta forma de reumatismo de que he hecho mérito más antes.

Para mí es un hecho establecido la existencia de un reumatismo gonorreico específico, apoyado en los hechos y datos de mi propia experiencia. Además, si el descubrimiento del «gonococco» sale un hecho positivo y es cierto, como algunas publicaciones recientes lo [asientan, que en los derrames líquidos de ciertas artritis puede encontrarse, toda duda queda desvanecida respecto á la relación de causa á efecto entre la gonorrea y ciertas formas de artritis.

Por desgracia, y como lo dije antes, la suerte de los pobres enfermos hasta ahora no mejora mucho con este nuevo descubrimiento microscópico.
